JOSÉ ALCÁNTARA ALMÁNzar: *Estudios de poesía dominicana*. Santo Domingo: Alfa y Omega, 1979.

Era de esperar un libro que estudiara la poesía dominicana desde una de sus principales vertientes: la sociología, pues lo empírico-descriptivo ha dominado en el panorama de la crítica dominicana. Los *Estudios* de José Alcántara Almánzar vienen a sumarse a una serie de trabajos que, desde Pedro Henríquez Ureña, ha ido fundando lo que se podría llamar la «crítica poética» en Santo Domingo, desconocida ampliamente fuera de los límites isleños.

José estudia con aplomo y sin fanatismos partidistas, amistosos o nacionales, la obra de quince poetas de los siglos XIX y XX: José Joaquín Pérez, Salomé Ureña, Gastón F. Deligne, Domingo Moreno Jiménez, Tomás Hernández Franco, Manuel del Cabral, Franklin Mieses Burgos, Héctor Incháustegui Cabral, Pedro Mir, Aída Cartagena Portalatín, Freddy Gatón Arce, Manuel Rueda, Antonio Fernández Spencer, Lupo Hernández Rueda y Máximo Avilés Blonda.

El autor, partiendo de la noción de la literatura como *práctica social*, propone siete hipótesis de trabajo, que quedan suficientemente probadas a lo largo de su obra. Destacamos entre estas hipótesis: que la literatura del siglo XIX intentó buscar *lo dominicano* en su temática; que la década de 1940 universaliza esta poesía y marca su momento de mayor esplendor; que durante la dictadura de Trujillo hay dos tendencias: una universalista, que se autodenomina «Poesía Sorprendida», y otra neorrealista llamada «Poesía Independiente»; que la muerte del dictador hace que surja una poesía política y contestataria; que el pluralismo es el acontecimiento poético más importante de la década de 1970.

La obra está acompañada de un poderoso aparato crítico en el cual se reconoce no sólo la formación amplia y creciente del autor, sino su aspiración a hacer su oficio de crítico con la mayor objetividad, que alcanza, tarea difícil, pues la crítica en América está todavía ligada a los intereses que muchas veces percibe el crítico. Los poetas aquí considerados, dice Alcántara, «aparecen como *productores de textos poéticos* y no como *creadores de poesía*. Evitamos de ese modo toda noción teológica, lo cual es absolutamente contrario a nuestra convicción teórica. (...) Los poetas, a nuestro juicio, no son 'superiores', 'inspirados', 'inferiores', ni sus textos son 'sublimes', 'bellos' o 'feos'. Estos conceptos no interesan a la sociología y quedan reservados al ámbito de la preceptiva literaria, a cierta estética *démodée*».

Varias características se pueden extraer después de terminar la lectura de este libro: predominio en muchos de los escritores estudiados de una visión cristiana del mundo; expresión constante de los conflictos sociales y políticos que dominan la sociedad dominicana, con lo cual surge muchas veces una poesía rabiosa, de protesta individual y denuncia, pero que no trasciende los bordes isleños. Son los poetas independientes Tomás Hernández Franco en *Yelidá*, Manuel del Cabral en *Compadre Mon*, Héctor Incháustegui Cabral en *Poemas de una sola angustia* y Pedro Mir en *Hay un país en el mundo*, quienes ofrecen solidez y universalidad a esta poesía, sin dejar de lado la preocupación social o política.

La «Poesía Sorprendida» (Franklin Mieses, Aída Cartagena, Freddy Gatón, Manuel Rueda y Fernández Spencer) supuso el esfuerzo más coherente para, dice el autor, «actualizar la poesía dominicana contemporánea».

En su Epílogo, José Alcántara repasa los objetivos propuestos, señala los ras-

gos esenciales de los grupos estudiados y termina indicando el momento de reflujo que vive hoy el país, con lo que se presagia un cambio cualitativo en la literatura dominicana que parece inclinarse ahora hacia el campo de la novela. Y termina el crítico: «A los poetas corresponde esforzarse por estar a la altura de las transformaciones que se avecinan.»

REI BERROA

University of Pittsburgh.

Gabriela Mistral. Introducción de Mirella Servodidio y Marcelo Coddou. Editado por Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias. Instituto de Investigaciones Humanísticas. Universidad Veracruzana, Xalapa, México, 1980.

En abril de 1978 se celebró en Barnard College el simposio «Una reevaluación de Gabriela Mistral dos décadas después de su muerte». La Universidad Veracruzana se encarga de entregarnos un magnífico ejemplar con las ponencias presentadas. Al otorgársele el Premio Nobel de Literatura en 1945, la Academia Sueca reconoció en su poesía un «lirismo inspirado por un vigoroso sentimiento que ha hecho del nombre de la poetisa un símbolo del mundo latinoamericano». De los dieciséis trabajos incluidos, el libro se abre con «Evocación de Gabriela Mistral», por Humberto Díaz-Casanueva, y se cierra con «Recado del errante», de Gonzalo Rojas. Ambos tienen una especie de monólogo con la Gabriela ausente, recuerdan etapas de su vida, experiencias y vivencias personales con la poetisa.

Peter Earle, en «Gabriela Mistral: los contextos críticos» (14-19), estudia los que a su juicio son los cuatro contextos que reflejan la esencia de su producción y personalidad, y que a la vez la limitan en el espacio crítico: 1) El contexto chileno e hispanoamericano; 2) El religioso; 3) El femenino, y 4) El biográfico.

Eliana Rivero, en «Para una actualización de Gabriela Mistral: conciencia y poesía», sin desconocer la temática de amor filial y materno, pasión por el amante muerto, humanidad por el pueblo y americanidad, busca en su análisis «valorar el aporte de la obra artística en relación con su período histórico —sin importar el sexo y la visión del mundo de quien escriba— y articularla, en lo que tiene de referencia, al *corpus* literario en el cual se imbrica» (20-35).

Gastón von dem Bussch, en «Poesía y lenguaje poético en Gabriela Mistral» (36-49), la recuerda desde su adolescencia a través de su poesía, descubriendo en ella los tres aspectos que integran la expresión poética en la obra mistraliana: lengua, habla, pueblo. Acercará su poesía a la lengua natural —el habla— a tal extremo que éste coincida con «su propio ritmo respiratorio al hablar». Cita Von dem Bussch el aserto de Gabriela en el cual ésta coloca la lengua al servicio del poeta, «and no the other way around»: «En la literatura de la lengua española, represento la reacción contra la forma purista del idioma metropolitano español. He tratado de crear con modificaciones nativas. No debe haber obstáculo a que los países hispanoamericanos, donde las palabras sirven pero designan objetos desconocidos en Europa, mezclen sus respectivos vocabularios.» Gabriela retorna, como los juglares medievales, a esa poesía coloquial como ideal estético y testimonio existencial.

En su examen «El credo poético de Gabriela Mistral», Marie-Lise Gazarian Gautier determina los fundamentos de su estética como un encuentro armonioso